



Inaugurado el Parque Científico de la UPV/EHU. La transferencia de conocimiento al tejido empresarial se ha reforzado con la inauguración del Parque Científico de la UPV/EHU en Leioa, que integra cuatro edificios y en el que se instalarán cuatro BERC y otros centros de investigación en materiales, biomedicina, el Instituto de Biofísica, etc.

TRIBUNA LIBRE



Miguel Isaacs

La innovación tecnológica es un factor de desarrollo imprescindible. Es este artículo, Miguel Isaacs, CEO de Bantec, consultora especializada en este campo, advierte que “si rascamos, nos encontramos con que muchas pequeñas empresas utilizan la

I+D más por estética que por convicción”. También descubre algunos de los problemas que tienen para profundizar en este campo y las anima a “activar una estrategia de vigilancia tecnológica” y a “colaborar con las empresas tractoras”.

Vigilar y colaborar para innovar

La retahíla de la Investigación y el Desarrollo ha calado en el empresariado vasco. Así lo atestigua el hecho de que cada vez es mayor el número de empresas, sobre todo pequeñas, que afirman hacer I+D. Pero, si rascamos, nos encontramos con que muchas de ellas lo utilizan más por estética que por convicción.

Vamos con las cifras. Entre 2008 y 2014, los años de la crisis económica, el número de grandes compañías vascas que hacen I+D se ha mantenido estable, rondando el centenar, y su ejecución de gasto ha aumentado de 280 millones de euros a 363 millones. Su gasto anual por empresa ha crecido de 2,8 millones de euros a 3,9 millones (+39%).

En igual periodo, el número de pequeñas empresas vascas que “dicen” hacer I+D, y remarco dicen, ha crecido un 19 por ciento, de 967 a 1.154, pero su ejecución de gasto se ha reducido de 296 millones de euros a 274 millones, lo que nos da un descenso anual unitario de 306.000 euros a 238.000 euros (-22%).

Las empresas que juegan en la champions y en primera división, tienen una cultura de I+D. Destinan regularmente recursos económicos (entre el 3% y el 10% de la facturación) y cuentan con al menos un técnico de alta cualificación dedicado en exclusiva a dichas actividades (en el caso de las empresas de champions, equipos de más de 15 técnicos). Su relación con los centros tecnológicos es fluida y participan en programas europeos.

Las de segunda división y regional juegan en el terreno de la I+D, pero lo hacen de forma esporádica. Aparecen y desaparecen de las estadísticas, se relacionan malamente con los centros tecnológicos, no generan un expertise interno, ni unos procedimientos, ni una cultura innovadora... Necesitan no tanto I+D, como innovación, pequeños avances tecnológicos que les ayuden a diferenciarse en el mercado. Todo muy práctico, algo que les proporcione retorno. Estas compañías, por lo general, no se preocupan adecuadamente por conocer qué hacen sus competidores y harían bien en imple-

mentar una estrategia de Vigilancia Tecnológica que les permitiera traccionar ideas. Las grandes empresas y las Pymes muy tecnológicas ya lo hacen. Saben qué se cuece en el sector, cuáles son los avances de la competencia y orientan sus políticas de I+D en consecuencia.

Igualmente, deberían tomar la iniciativa en materia de colaboración con las empresas tractoras en I+D y mostrarse activas en la búsqueda de participar conjuntamente en proyectos de cooperación, que les ayude a impregnarse de su cultura innovadora.

Solo así, este grupo de empresas, que se sienten atraídas por el run run de la I+D, podrán protagonizar el triple salto que ello supone y terminarán mejorando sus productos e imponiéndose en nuevos mercados exteriores.

Entonces sí el número de empresas vascas que efectivamente hacen I+D crecerá impulsando las estadísticas de gasto en la materia y, lo que es más importante, generando riqueza en el País Vasco.

Miguel Isaacs es CEO de Bantec

PIE A TIERRA



Jon Larrinaga

Hay que cuidar a las empresas tractoras. Su pérdida es un grave problema económico para todo su entorno empresarial.

Empresas tractoras

Nos fuimos de vacaciones con la noticia de que dos de nuestras empresas emblemáticas y ejemplo de la diversificación industrial que la industria vasca supo acometer tras la reconversión industrial de los 80, Gamesa e ITP, pasaban a manos de Siemens (60%) y Rolls Royce (100%). En ambos casos, aunque con diferentes modelos, en el nacimiento y la consolidación de estos proyectos industriales, la iniciativa privada y el sector público colaboraron de forma activa y se trata de la confirmación de un caso de éxito de una política industrial que sigue vigente en la actualidad en los países industrializados. Hoy no hay país de la OCDE, empezando por EEUU, que no practique políticas de reindustrialización y que no “proteja” mediante: instrumentos de fortalecimiento del capital, políticas de apoyo a la I+D+i... el desarrollo futuro y el control de sus empresas.

Lo cierto es que también en Euskadi y en España somos partícipes de esta mentalidad y no hay presentación de los diferentes ámbitos de nuestra administración, en materia industrial, en que no se mencione el interés de las empresas tractoras y su papel central en el desarrollo industrial. De hecho fuimos capaces de hacerlo en los 80 con la colaboración de IBV (Iberdrola+BBV) y recursos de apoyo a la inversión del Gobierno Vasco y con la colaboración de Sener con Lakua que aportó recursos de capital a la operación. En ambos casos también fue importante el apoyo de la administración central en la financiación de proyectos de inversión y de I+D+i. Ahora estamos ante la situación contraria, una vez logrado el éxito perdemos como país posiciones en el capital de ambas compañías, eso sí, bajo la promesa de que todo seguirá igual, aunque ya se sabe que en el caso de Gamesa, a los proveedores Siemens les va a cambiar la vida. Y la pregunta que algunos nos hacemos es si este va a ser el rumbo futuro para nuestras tractoras. ¿No hay recursos de capital en España y Euskadi para evitar que las joyas industriales se nos vayan de las manos? ¿No es necesaria una mayor colaboración entre ambas administraciones y el capital privado para evitar que esto siga pasando? Aún nos quedan joyas y si queremos mantener su arraigo con el país pongámonos a ello.

Jon Larrinaga es economista